Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 32 (2005)
Heft: 4

Artikel: Reforma militar : las fuerzas armadas milicianas buscan su futuro
Autor: Amstutz, Peter
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909401

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 13.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Las fuerzas armadas milicianas buscan su futuro

Las fuerzas armadas suizas disminuyen cada vez más y, desde el hundimiento del bloque comunista del este, buscan nuevas imágenes de enemigo. De Peter Amstutz

En medio de la guerra fría, cuando las fuerzas armadas milicianas suizas aún practicaban su neutralmente correcta «Defensa general contra todos» (estrategia disuasiva de 1973), la revista alemana «Stern» asombró a los vecinos con una comparación de fuerzas militares. Excepto la entonces Yugoslavia, ningún otro país europeo podía llamar a las armas a más personas con obligación e instrucción militar que Suiza: a alrededor de un millón de hombres de 20 a 50 años.

Tiempos pasados. Aunque el servicio militar obligatorio general siga figurando en la Constitución Federal (artículo 59): «Todos los suizos están obligados a prestar servicio militar.» Y también el cometido es expresamente claro (artículo 58): «Las fuerzas armadas sirven para evitar la guerra y contribuyen a conservar la paz; defienden al país y a su población. Apoyan a las autoridades civiles repeliendo amenazas graves a la seguridad interna y dominando otras situaciones extraordinarias.» Desde la caída del bloque comunista, estos sublimes fundamentos afrontan una crisis conceptual de las fuerzas armadas suizas, que el ex presidente del PRD y ex consejero nacional por Uri, Franz Steinegger, describe acertadamente como sigue: «Suiza está rodeada de países amigos. Si no se puede presentar pronto un enemigo nuevo a las fuerzas armadas, éstas hasta se eliminarían totalmente.»

En vista de las experiencias anteriores con la democracia directa, una Suiza sin ejército no logrará ser un proyecto capaz de obtener mayoría pronto. Pero «las fuerzas armadas necesitan perspectivas claras» (NZZ del 2./3.4.05). Desde que el consejero federal Kaspar Villiger asumió en 1989 su función al frente del Departamento Federal de Defensa, Protección Civil y Deporte (DDPCD) y en 1995 la ejerció el consejero federal Adolf Ogi, las fuerzas armadas en permanente reforma fluctúan entre tareas internas y misiones en el exterior, con el lema de «Seguridad mediante cooperación». Pero lo que sigue faltando es el concepto intelectual que fundamente este profundo cambio del objetivo. Los recientes debates de la Asamblea Federal lo de-

Chalet, 1941, búnker de infantería, Hilterfingen BE: construcción de hormigón con techo de copete truncado e interior abovedado. Las ventanas, los postigos y la barandilla de balcón están pintados sobre el recubrimiento de madera. Bajo el retroceso se encuentra la tapa de la tronera que parece una ventana con persianas semiabiertas.

muestran contundentemente: el proyecto del Consejo Federal de adquirir aviones de transporte propios para futuras misiones en el exterior fue triturado entre los opositores de izquierda al ejército y los tradicionalistas de la defensa nacional.

La mejor descripción indirecta de este dilema fue la del actual jefe del DDPCD y consejero federal, Samuel Schmid, del 20 de octubre del 2001 ante los delegados de la UDC en Friburgo: «Las fuerzas armadas colaboran en varios sentidos a la seguridad de nuestra población y de nuestro país. Defienden a Suiza en caso de ataque militar. Aunque la amenaza militar convencional actualmente sea escasa. Sin embargo, tenemos que reconocer que también los grupos terroristas son cada vez más capaces y propensos a usar medios de tipo militar. Pero Suiza no necesita un ataque militar real para demostrar la utilidad y la necesidad de las fuerzas armadas. Éstas siempre actúan para ayudar al pueblo y a las autoridades civiles en situaciones de emergencia. Pensemos en inundaciones, incendios forestales, avalanchas y aludes, en Lothar y Gondo. El ejército también apoya a la policía en tareas de vigilancia, cuando se teme una amenaza particularmente fuerte o cuando hay deberes especiales y los medios civiles no alcanzan. Un ejemplo reiterado es la vigilancia de organizaciones internacionales y embajadas en Ginebra y Berna. El ejército contribuye igualmente a la paz más allá de nuestras fronteras. En las regiones en crisis, colabora para establecer una situación en la que los habitantes no tengan que huir o – si ya han huido – puedan retornar. Con esto ayuda a limitar los conflictos violentos y evitar que se extiendan tanto que hasta lleguen a amenazar a nuestro país.»

Esta definición de prioridades desemboca, según las más recientes decisiones del Consejo Federal, en una mejorada «Optimización de las Fuerzas Armadas XXI». El centro de gravedad se debe desplazar de las tropas mecanizadas de combate a las fuerzas de seguridad de infantería. La existencia reducida a 220.000 militares (120.000 activos, 80.000 reservistas [no equipados] y 20.000 conscriptos) permanece inalterada. De los activos, 33.000 se preparan para asegurar los espacios. 18.500 forman una brigada de combate y 85.500 asumen deberes de todo el espectro militar. Las fuerzas de seguridad deben proteger a la población y a la infraestructura. Las fuerzas clásicas de defensa conservan los conocimientos prácticos militares para el «renuevo», a efectos de restablecer la capacidad de combate en caso de amenaza militar más fuerte.

Los batallones de blindados y de granaderos y pioneros, como también las secciones de artillería se re-instruirán para formar batallones de infantería. Los 32 batallones de infantería equipados y entrenados uniformemente (20 de ellos

Establos y vivienda, búnker de artillería. Ennetberg GL: el búnker de la izquierda es del año 1979, el de la derecha fue construido en 1980. Las fotos provienen del libro ilustrado «Chalets falsos» del fotógrafo Christian Schwager (Edición Patrick Frey)

activos) se orientarán a asegurar espacios. Los deberes de la infantería incluyen proteger ejes importantes de tránsito y vigilar secciones de la frontera. Se tendrán disponibles fuerzas de seguridad especialmente capacitadas para actividades asistenciales apoyando a las autoridades civiles (vigilancia, protección de conferencias). Las capacidades para el fomento de la paz se deberán duplicar a 500 miembros. Esta reestructuración de las fuerzas armadas en los años 2008 hasta 2011 economizará unos CHF 150 millones por año.

ELOGIOS DEL CENTRO, CRÍTICAS DE LA IZQUIERDA Y DERECHA

Los recientes planes del Consejo Federal para la realización de los pasos de desarrollo de las fuerzas armadas 2008/2011 han causado reacciones contradictorias entre los cuatro partidos del Consejo Federal. La UDC juzga con mayor dureza el concepto: el gobierno quiere reducir batallones blindados, de granaderos y de artillería para poder intervenir más en el extranjero. La UDC no permitirá seguir forzando la adhesión de Suiza a la OTAN ni tampoco que Suiza se abandone a sí misma.

Con referencia a la reducción de las fuerzas de defensa, el PS habla de un paso en el sentido correcto, pero recrimina falta de constancia al Consejo Federal: se sigue gastando demasiado en las fuerzas armadas. Con 120.000 soldados movilizados en pocos días, las Fuerzas Armadas XXI siguen siendo excesivas. El PS exige la anulación del servicio militar obligatorio y la reducción del ejército a 50.000 hombres, que se deben concentrar a acciones de fomento de la paz en el extranjero. Así se podrían reducir considerablemente los gastos militares de CHF 4.000 millones anuales. El aumento de las acciones subsidiarias en el país y de las operaciones en el extranjero alarma a los ecologistas. Las fuerzas armadas no deben ser transformadas en policía.

Apoyan las decisiones del Consejo Federal el PRD y el PDC. El PDC considera legítimo y responsable cambiar de la defensa a asegurar espacios. También aprueba el aumento de capacidad para misiones en el extranjero. El PRD hasta demanda ampliar más este instrumento. Pues con las operaciones de paz en el extranjero se podrían reducir los flujos migratorios y el creciente número de asilados. El PRD apela a que en el sector de defensa los medios se utilicen prioritariamente para sistemas altamente tecnológicos de reconocimiento, comunicación y comando. P.A.

Residencia, 1940, búnker de infantería, Gland VD: Construcción maciza con techo de copete y cubierto de tejas, con lucarna. Detrás de las ventanas falsas hay pintadas cortinas directamente sobre el cemento. Hoy el búnker es usado como museo.

El proyecto fue presentado el 11 de mayo del 2005 y las críticas llegaron inmediatamente (ver recuadro). La unión de ex-miembros de las fuerzas armadas «Pro Militia» reclamó: «Se están formando fuerzas armadas que contradicen lo presentado al votante como la ‹mayor reforma de todos los tiempos›. (...) Además, la reforma es totalmente inaceptable pues se enlaza con una reducción del presupuesto militar. Preocupa a ‹Pro Militia› la pérdida del consenso entre los partidos burgueses sobre las cuestiones militares.» La Sociedad Suiza de Oficiales (SSO) tiene la «impresión de que el Consejo Federal orienta las fuerzas armadas menos a las metas de seguridad política y más a las metas de ahorro del programa de descarga 04». Desde la votación sobre las Fuerzas Armadas XXI hace dos años, la situación política de seguridad no cambió. Por eso, el desplazamiento del centro de gravedad desde la defensa clásica hacia las misiones de protección y seguridad es incomprensible. Gran parte de las fuerzas armadas se orientarán justamente a los cometidos de carácter subsidiario. Para la SSO, el aumento de las capacidades para fomentar la paz «no es prioritario mientras que no se hayan asegurado los medios para los demás deberes militares».

Las dos posiciones siguientes evidencian perfectamente el fundamentalismo de ambas reacciones: la Cooperativa de trabajo para fuerzas armadas milicianas, efectivas y que aseguren la paz, teme que el ejército se convierta en una tropa puramente policíaca y asistencial y que abandone su capacidad de defensa; el grupo para una Suiza sin Fuerzas Armadas (GSoA) critica que, en vista de la falta de enemigos del extranjero, las fuerzas armadas buscan obviamente cada vez más enemigos en el país. La defensa territorial clásica sola, observa finalmente la «NZZ», sería «una base de legitimación demasiado estrecha para conservar un potencial de combate del tamaño actual». Dar nuevamente perspectivas claras a las fuerzas armadas es ahora, ante todo, una tarea del parlamento. Cómo lograrlo con la actualmente muy polarizada relación de fuerzas es otra cuestión ...

El autor es redactor acreditado del palacio federal y desde 1978 hasta fin del 2003 estuvo al frente de la redacción del palacio federal del Basler Zeitung.

CHALETS FALSOS: Con la idea del «Reduit» (reducto), desde 1938 y hasta fin de la guerra fría, las fuerzas armadas suizas han construido los «chalets falsos», búnkeres camuflados que desde afuera simulan ser casas normales y que esconden su función real mediante la arquitectura y el estilo de la respectiva región. Desde los años noventa estos búnkeres ya no están sujetos a secreto. Las fotografías de Christian Schwager los inventarizan por primera vez visiblemente.

Choza, 1939–43, Torre blindada de la fortaleza de Magletsch, Oberschan SG: La torre blindada está cubierta por un encofrado de madera y un techa de chapa ondulada. El cañón no está revestido y lleva una tapa en su boca.